

Al despeje de la fórmula perfecta

RELOJES DE LABORATORIO

La frontera entre la relojería y ramos como la física, la química, la microingeniería y la nanotecnología se hace cada vez delgada. El fin último es conseguir piezas únicas con alto rendimiento

Por Ingrid Contreras Arias / Fotos: Eduardo Benuseño, cortesía de Maximilian Büsser y archivo On Time

Durante un par de semanas, en la primera mitad del año, más de dos mil expositores relacionados con el universo relojero exponen en Suiza las piezas que han estado desarrollando durante los años anteriores. Ferias como Baselworld y el Salón Internacional de Alta Relojería, concentran lo mejor de la industria, pero detrás del espectáculo de los *booths*, detrás del marketing, se esconden las horas en los talleres, los días frente a una computadora, las pruebas y los experimentos que finalmente resultaron en una pieza de alta relojería.

Lejos han quedado los días en los que los maestros relojeros, ahuyentados por el frío del invierno, se encerraban en una habitación para construir un aparato que les permitiera medir el tiempo lo más preciso posible. Porque, si bien aún se pueden conseguir relojeros que producen sus piezas de la A a la Z, con sus propias manos, las manufactu-

ras han ido sustituyendo a esos talleres de leyenda. La era de la computación y la influencia de otras industrias como la aeronáutica, la automotriz, la microingeniería y la nanotecnología han ido tomando los espacios de las grandes casas fabricantes así como los de las firmas nacientes, haciendo evolucionar a la industria con minucioso cuidado para no perder el alma de la tradición y para no alejarse de la sublimidad que cada vez más acerca a los relojes a una forma de arte.

Desde los fatídicos días del cuarzo, la industria ha tenido que reinventarse e inyectar valores trascendentales a sus piezas para sobrevivir a la lucha por un puesto en el mercado. Sin embargo, un grupo de relojeros han pensado en cómo fundir la tecnología con el arte, la tradición y la vanguardia, permaneciendo fieles a la herencia de la industria tradicional y siguiendo los dictámenes no de las masas, sino de sus ideales relojeros. Han consti-

tuido sus empresas no como marcas sino como laboratorios, estudios, que transforman una idea en piezas excepcionales y dignas de colección.

Dentro de este grupo, el español Franc Vila, Maximilian Büsser y Alex Grinberg, accedieron a responder algunas preguntas que pretenden mostrar el camino que está tomando la relojería en este tercer milenio. Cómo han influido las nuevas tecnologías en la relojería, ¿son los materiales la nueva fuente de inspiración? Se confiesan amantes de la tradición, pero nacidos en una época de GPS, naves espaciales y viajes a la luna no pueden evitar que las nuevas tecnologías y la incursión en los laboratorios de físicos y químicos con miras a adquirir un conocimiento más profundo de los materiales, se reflejen en cada una de sus piezas. Son los dueños y señores del equilibrio entre belleza y función, y están marcando la pauta en la nueva era de la relojería.



Maximilian Büsser

Fundador y
presidente de MB&F

Entre sus méritos está el haber sido el creador de la colección Opus de Harry Winston, pero ha conseguido alcanzar la plena libertad creativa a partir de su propia empresa, o como él prefiere su propio laboratorio de ideas, donde la regla es experimentar.

OT: ¿Cómo cree usted que han influido la física, la química y algunas otras ciencias en el mundo de la relojería?

MB: No mucho. En la industria relojera hacemos lo mismo que hacían nuestro padres, nuestros abuelos. Si miras un movimiento hoy, es lo mismo que hace cien años, quizá con alguna que otra cosa distinta, pero es prácticamente lo mismo. No creo que ni la física, ni la química tengan que ver con una evolución de la industria. Más bien pienso que el conocimiento más profundo de los metales es lo más importante.

OT: ¿Nuevos materiales?

MB: No, el metal como tal, el bronce, el acero. Lo que puedes llegar a hacer con ese metal y sólo la experiencia te da ese conocimiento. El metal reacciona, si pones en un mismo lugar una cantidad está vivo, son moléculas, átomos juntos en un mismo espacio que reaccionan ante sí. Ningun metal es igual a otro, puedes hacer un engranaje de una barra de metal y hacer otro de otra barra, con el mismo tamaño y la misma composición y nunca tendrán el mismo rendimiento y ahí es donde la gente que tiene experiencia entiende mejor. Tenemos que experimentar mucho, por ejemplo cuando creamos el HM No. 3, y nos planteamos la idea de poner el rotor en la parte frontal del reloj y pasar la información del rotor a las esferas, intentamos usar un tren de engranajes y no funcionó, pero nos dimos cuenta que iba a necesitar más lubricante, entonces no estaba bien, y así llegamos a la decisión de usar cerámica, fueron ocho meses de pruebas, y la cerámica no se había usado nunca antes en la relojería. Tienes que ser lo suficientemente astuto para pensar qué es lo que hacen las otras industrias, qué usan los automóviles, cómo funciona este material. Serge, nuestro director técnico es una persona que arma y desarma todo lo que consigue, para entender cómo trabajan las cosas, entonces de repente le pregunto, sabes si podemos usar esto para este proyecto y empieza a buscar en su memoria hasta que dice "sí, vi algo parecido en un modelo de avión hace unos años"... y así vamos. En la industria relojera no estamos acostumbrados a ver hacia otros ramos, hay tantas otras industrias mecánicas con ideas increíbles, sólo hay que fijarse un poco en lo que ellos hacen.



Amistades explosivas

La más reciente creación de MB&F, una vez más, confirma el valor del trabajo en grupo. La pieza en cuestión ha sido bautizada con el nombre: Horological Machine No. 2.2 Black Box, y ha sido creada en colaboración con Alain Silberstein, diseñador de relojes francés cuya marca homónima se caracteriza por el uso del color y figuras geométricas básicas. En la caja del Black Box se pueden apreciar las notables influencias del Bauhaus, mientras que el mecanismo y el sello MB&F, que presenta las dos esferas tipo ojo de buey, se mantienen intactas.

